

¿Y si no es el machismo? ¿Y si no es el alcohol? ¿Y si no es siquiera un problema de educación? Por una parte, el machismo no explica la existencia de mujeres agresoras, el maltrato entre homosexuales o que en los países del norte de Europa haya más feminicidios que en los países del sur, tradicionalmente más machistas. Por otra parte, el alcoholismo no explicaría un fenómeno que se da aún sin la presencia del alcohol en la mitad de los casos. Y por último, la falta de educación no explica que haya agresores jueces, ingenieros, maestros, médicos o policías. ¿Cuál es el eslabón que se nos escapa en todo esto?

Después de convivir 10 meses con un maltratador y tras 9 años de investigación autodidacta, Araceli Santalla ha concluido que, tal y como ya intuyen especialistas de la talla del psiquiatra y psicoanalista Valentín Barenblit, "el maltratador (y la maltratadora) sufre un trastorno mental severo que compete, no sólo a la Justicia, sino a los responsables de la Salud Mental". Pero la autora va más lejos y se atreve a definir minuciosamente tanto el origen y causas del hipotético trastorno, como sus síntomas y tipologías aportando, incluso, orientaciones para una futura terapia.

Con inquietante lógica y el único objetivo de salvar vidas, Araceli Santalla presenta esta tesis que aspira a mejorar los protocolos de intervención con agresores y víctimas, desvaneciendo las creencias más firmes que tenemos sobre la violencia de pareja y enarbolando un enfoque totalmente revolucionario que supondrá, tal vez, el verdadero principio del fin de esta lacra.

Éste que tienes en tus manos, lector, es un libro valiente, inteligente y necesario (...). Frente a un problema de incuestionable gravedad, para el que estamos lejos de haber arbitrado soluciones eficaces y del todo convincentes, es preciso que alguien asuma el riesgo de explorar nuevas vías, y eso es lo que, con valor y lucidez admirables, ha hecho Araceli Santalla. (...) Es probable que sólo lo pudiera escribir alguien como ella. Una mujer que no habla de oídas, sino que se aproxima a la realidad del maltrato desde su experiencia directa como víctima. (...) Con una insobornable independencia y sin el menor ánimo de contentar a ninguna instancia, por conveniente que pueda ser su beneplácito, la finalidad declarada de la aurota no es caer bien a nadie ni dar una visión más amable y reconfortante de las cosas, sino algo mucho más inmediato y urgente: salvar vidas. (...) Estoy convencido de que este libro marcará un hito en el enfoque de esta plaga.

Lorenzo Silva.

La teoría de Araceli no es sociológica, es psicológica. Está libre de apriorismos y de tópicos, y esto le confiere una frescura y una nitidez, hasta ahora desconocidas en este campo. La autora no maltrata en su heurística al maltratador o a la maltratadora, por el contrario, consigue penetrar en su mente con el único afán de conocer, bucea entre sus emociones para descubrir el núcleo psicológico primario que le impulsa a la maldad. Y lo encuentra. O al menos nos propone una hipótesis sobre las causas últimas o primeras, según se mire, del origen del conflicto.

Vicente Prieto Rubio